

**XV Jornadas Nacionales y IV Internacionales de Enseñanza de la Historia
APEHUN**

Santa Fe, 17, 18 y 19 de septiembre de 2014
Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad Nacional del Litoral

Título del trabajo: Libros, textos y lecturas en la enseñanza de la Historia en el nivel secundario: materialidad, usos y prácticas.

Núcleo temático: 2- Investigación en la enseñanza de la Historia: perspectivas y enfoques.

Autor: Juan Ignacio Gosparini

Cargo y pertenencia institucional: Universidad Nacional de General Sarmiento.

Correo electrónico: juangosparini@hotmail.com

RESUMEN.

La enseñanza de la historia en el nivel secundario viene transformándose en los últimos años a partir de las nuevas regulaciones educativas (leyes y diseños) y del desarrollo de las nuevas tecnologías y su incorporación al mundo escolar. Esta ponencia se propone recortar y atender a un aspecto particular de estos cambios: los **textos, los materiales y las lecturas** que utilizan los docentes de distintas escuelas secundarias. Este trabajo surge de una indagación en curso que focaliza la mirada en la región educativa IX de la Provincia de Buenos Aires y toma como fuentes las planificaciones docentes, diseños curriculares, libros de textos escolares, materiales didácticos, carpetas de alumnos, observaciones de clases y opiniones vertidas por docentes de la región en encuestas realizadas en el marco de una investigación desarrollada en la UNGS a la que adscribe este trabajo. Para ello, tomará como **marco teórico** los estudios derivados de **la historia cultural** y de **la historia de la educación** para dar cuenta de la diversidad de textos y materiales que circulan en las aulas de historia así como los distintos usos y apropiaciones que se hacen de ellos.

XV Jornadas Nacionales y IV Internacionales de Enseñanza de la Historia
de la Asociación de Profesores de Enseñanza de la Historia de las Universidades Nacionales
(APEHUN)

Santa Fe, 17, 18 y 19 de septiembre de 2014
Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad Nacional del Litoral

Título del trabajo: Libros, textos y lecturas en la enseñanza de la Historia en el nivel secundario: materialidad, usos y prácticas.

Núcleo temático: 2- Investigación en la enseñanza de la Historia: perspectivas y enfoques.

Autor: Juan Ignacio Gosparini

Pertenencia institucional: Universidad Nacional de General Sarmiento

Correo electrónico: juangosparini@hotmail.com

1- Presentación.

La enseñanza de la historia en el nivel secundario viene transformándose profundamente en los últimos años, especialmente desde la reforma de los '90 y con más intensidad desde la sanción de la Ley de Educación Nacional de 2006.¹ Entre muchos otros cambios, nos interesa destacar dos. Por un lado, la incorporación de la historia argentina reciente como contenido escolar y su intensificación en espacios curriculares específicos –como es el caso de 6º año de secundaria en provincia de Buenos Aires para las modalidades de Ciencias Sociales y Artes desde 2012-. Por otro, el impacto de la cultura digital que, entre otras cosas, está multiplicando los recursos y materiales disponibles para el desarrollo de las clases de historia en las aulas por los usos de las TIC (por la aplicación del Programa “Conectar-Igualdad” en las escuelas públicas, por la proliferación de aulas virtuales en los colegios de gestión privada, por el crecimiento de *blogs* de escuelas y aulas, etc.) y está cambiando los soportes, los modos de circulación de las lecturas, los textos, los usos y apropiaciones.

La investigación que llevo adelante² pretende analizar, precisamente, estos cambios en los materiales, los textos, las lecturas (tanto en la materialidad como en los usos y prácticas) en la enseñanza de la historia en secundaria tomando particularmente el caso de la historia reciente. La indagación llevará

¹. Desde la reforma educativa abierta por la Ley Federal de Educación de 1993, la enseñanza de la historia se ha transformado en sus contenidos, objetivos, estrategias y desafíos (Finocchio, 1999; De Amézola, 2008 y 1999). Tales cambios se intensificaron con la sanción de la Ley de Educación Nacional de 2006. Asimismo, otros cambios que atraviesan esta asignatura escolar devienen de otros cambios generales del sistema educativo que no se pueden desatender al momento de pensar la enseñanza de la historia: la universalización del nivel –por la aplicación de su obligatoriedad- la fragmentación de la oferta educativa (Tiramonti, 2004) y las interrogaciones sobre el sentido del nivel secundario en general (Tiramonti y Montes, 2008) entre muchos otros.

². El proyecto de investigación “Libros, textos y lecturas en la enseñanza de la Historia en el nivel secundario: materialidad, usos y prácticas” es llevado a cabo en el marco de la Maestría en Historia Contemporánea de la UNGS.. La misma se desarrolla entre profesores y escuelas del área de influencia de la UNGS, esto es, los partidos de Malvinas Argentinas, San Miguel y José C. Paz. Por lo mismo, atenderá al desarrollo de la enseñanza en esta jurisdicción educativa que sigue las prescripciones de carácter nacional pero que ha desarrollado también su propia dinámica.

adelante una estrategia exploratoria y una metodología cualitativa previendo utilizar diversas fuentes y herramientas de indagación. Si bien la misma no tiene afán de generalización, el peso de la Provincia de Buenos Aires en el mapa educativo nos permite afirmar que el recorte es relevante y el estudio podrá arrojar conclusiones significativas. En este sentido se prevé llevar a cabo una serie de observaciones de clases de historia. Las mismas se harán en cursos con docentes con distintos itinerarios formativos, antigüedad docente e inserción laboral. En tal sentido, se espera observar clases de egresados de la UNGS y de Institutos Superiores de Formación Docente, con título de grado y, de ser posible, con formación en posgrado, y entre quienes se encuentren en sus primeros desempeños o con varios años de antigüedad. Además, la investigación retomará la idea de una escuela fragmentada que se construye en base a una gran heterogeneidad de sentidos (Tiramonti, 2004) como variable importante de análisis. La observación buscará analizar no sólo los usos y prácticas en torno a los textos y lecturas que dan los profesores y por eso tomará en cuenta el contexto en el que el docente desarrolla su tarea. A su vez, se tomará nota de los materiales, lecturas y actividades que el docente propone a fin de saber con qué recursos trabaja.

En esta ponencia, presentaré los objetivos e hipótesis principales de dicha indagación, algunos antecedentes sobre esta temática, referencias teóricas y algunas notas sobre la metodología que tendrá la investigación, así como los avances desarrollados hasta la fecha. Anticipando las conclusiones del trabajo, puedo señalar que, por un lado, se observan cambios en los libros de textos (en relación a sus textos; sus formatos; su forma de circulación; su materialidad) y que conviven dentro de las aulas con distintos materiales didácticos que suponen distintas formas de apropiarse de los mismos. En este sentido, se desprende de los testimonios de los docentes la presunción de que el libro de texto sigue teniendo un peso importante en las aulas, pero que hoy existen otros materiales que circulan por las aulas de manera cada vez más frecuente.

2- Algunos antecedentes.

Como se ha dicho, la investigación avanzará en dos aspectos de la historia como disciplina escolar en la actualidad: los textos y lecturas (en especial los libros de textos escolares) y la historia argentina reciente. Por lo mismo, resulta relevante señalar –brevemente– los antecedentes sobre estos dos tópicos. Sin lugar a dudas los libros de textos escolares han sido analizados y estudiados desde diferentes ángulos y enfoques. En la Argentina, por ejemplo, varios estudios se concentraron en destacar el papel que han cumplido en la construcción de una identidad nacional durante el siglo XX (Kauffman, 2008; Romero, 2004) o en la relación entre los libros de textos y la historia como disciplina académica, es decir, la historia enseñada y la historia investigada (de Amézola, 2006). Por otro lado, se analizó al libro de texto en relación a los cambios que fue experimentando a lo largo de los años y de los cambios curriculares. Entre los autores que en Argentina se han dedicado a trabajar con manuales y textos escolares como objetos de estudio, encontramos a Devoto (1992), de Amézola (1999 y 2008), Reta y Pescader (2002), Rodríguez y Dobaño (2001), entre muchos otros.³

No obstante todos los estudios que se han realizado, y como señala Gonzalez (en prensa), muchos se han concentrado en el análisis de los contenidos de los libros de textos escolares o su relación con los diseños curriculares, pero pocos avanzaron en la indagación de sus usos en las aulas -a excepción del trabajo de Carrizo (2011)-.

Este panorama se repite en el ámbito internacional por cuanto, como señalara Johnsen (1996), la mayoría de los estudios son de tipo “ideológico” y han observado con especial atención los prejuicios,

³ Al día de hoy se sigue estudiando y profundizando sobre distintos aspectos de los libros de texto, como por ejemplo la tesis de Maestría llevada a cabo por Emilce Geogheghan que se ocupa del estudio de las imágenes dentro de los mismos.

estereotipos, negaciones y exclusiones presentes en los textos escolares⁴ pero pocos han estudiado su uso en las aulas.

La indagación también se apoya en los aportes de las investigaciones de **la enseñanza de la historia** reciente y las prácticas docentes en general.

Sobre este punto cabe destacar que una de las cuestiones más atendidas ha sido, precisamente, la incorporación del pasado reciente al currículo escolar y a un tipo de material didáctico: los libros de textos escolares. El trabajo de De Amézola (1999) fue pionero en señalar los desafíos y problemas de esa incorporación. Otro antecedente importante es la investigación de Carolina Kauffman (2008) sobre la entrada en la escuela de la memoria de la última dictadura militar y la forma en la que ingresa en la escuela. Sin embargo la situación actual dista mucho de los análisis anteriores ya que hoy en día la enseñanza de la historia reciente está incluida en el diseño curricular. En este sentido es interesante abordar la enseñanza de la historia reciente no sólo desde el aspecto formal sino también observando cómo se lleva a cabo la propuesta curricular en las escuelas. Al respecto, Gonzalo de Amézola (1999: 158) “no basta con que se enseñe la historia reciente para que ello pueda efectivamente ser llevado a la práctica”, es decir, debemos analizar las condiciones en que se enseña esta historia y de qué manera se cristaliza en la práctica. El artículo citado es muy crítico del papel marginal que la “corporación de los historiadores” le daba en ese momento (en los años '90) a la historia reciente y advertía sobre los riesgos que esto implicaba ya que no existía mucho material sobre el que los docentes podían realizar una transposición didáctica ni capacitaciones docentes que traten este tema, lo que podía generar que los profesores terminen tomando perspectivas de abordaje del tema que deriven en visiones maniqueas. En consonancia con esta visión, Sandra Raggio afirmaba unos años más tarde que ante el “mandato del deber de memoria cada vez más presente en la escuela” existía una “carencia de una producción académica acorde con los imperativos vigentes de la sociedad” (2002: 45). Otro autor que retoma esta preocupación es Federico Lorenz (2006: 282) quien advirtió que “las políticas oficiales de memoria (...) no necesariamente coinciden con la visión que el docente tiene acerca del pasado reciente”. Par este autor, el peligro de basar la enseñanza de la historia reciente en métodos esquemáticos lleva a la posibilidad de que se genere una “cristalización de imágenes acerca del pasado, una ritualización que puede transformar en irrelevante un valor, vital para una sociedad” (Lorenz, 2006: 283), obviando la posibilidad de visitar ese pasado de manera crítica. Lo interesante del autor es también la periodización que realiza acerca de las maneras en que el pasado reciente fue revisitado en la escuela. En una primera etapa se buscó, a principio de los años 80, cuestionar las actitudes de los ciudadanos a través de tres cuestiones: ¿qué había pasado?, ¿cómo había pasado? Y ¿Por qué había pasado? Ésta última cuestión era quizás la más difícil de abordar ya que tocaba fibras muy sensibles de la sociedad. Por esta razón se pasó a lo que el autor llama “el show del horror” que apuntó a responder las dos primeras preguntas mostrando, en la segunda mitad de 1982, las violaciones a los derechos humanos que se cometieron en el país durante la dictadura militar. “con un énfasis en la descripción del horror y en la historia de las víctimas, el “qué” y el “cómo” cobraron forma y contenido” (Lorenz, 2006: 285). Luego de la retirada de los militares del poder y en consonancia con lo que pasaba en la sociedad se pasó a una visión más extendida, la de los dos demonios, que buscaba exculpar a la sociedad de lo que había sucedido y se pretendía mostrarla como víctima de una situación excepcional. Por último, se hizo hincapié en las “víctimas inocentes” cuyo caso más emblemático fue “La noche de los lápices” que fue lo que permitió que comenzaran a circular los relatos en la escuela a partir de la publicación de un libro

⁴ Uno de los institutos pioneros en este tipo de investigaciones fue el Instituto *Georg Eckert* con sede en Braunschweig (Alemania) creado en 1951. En las investigaciones llevadas a cabo por este Instituto hubo especial preocupación por temas tales como nacionalismo y patriotismo, colonialismo, la condición femenina y las minorías étnicas, etc. (Radkau, 1996). Hacia 1993, la tendencia se generaliza formalizándose diversos institutos dedicados a investigar libros de texto en otros países como Francia (donde se desarrolla el proyecto EMMANUELLE ubicado en el *Institut National de Recherche Pédagogique*). Otro caso es el proyecto MANES con sede en el Departamento de Historia de la Educación y Educación Comparada de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (España).

y de una película sobre el tema. En suma, se observa una mirada desde la escuela que apuntaba a destacar la importancia de la memoria y la condena del pasado por sobre la explicación.

Más recientemente, la enseñanza de la historia reciente también fue abordada por varios autores en relación con los desafíos y posibilidades que supone para los docentes dar temas como la última dictadura militar. Como señala María Paula Gonzalez (2011: 5) “en el oficio docente participan no sólo los conocimientos, las reflexiones epistemológicas o las concepciones didácticas de los profesores sino también su mirada política, su memoria y –en muchos casos- su experiencia”. Esto significa que el docente al momento de preparar un tema y de dar una clase pone en juego una amplia serie de valores que exceden lo pedagógico-didáctico propio de su oficio. Sus recortes, elecciones y presentaciones responden también a su posicionamiento ideológico ante ese tema. Como afirma Sandra Raggio (2002: 45) “los docentes también portan supuestos, preferencias, experiencias vivenciales de ese pasado, pertenecientes a grupos sociales e idearios de sociedad. No son tabla rasa”. Este último artículo marcaba la preocupación creciente que existía en ese momento sobre las condiciones en las que la enseñanza de la dictadura entraba en la escuela que se había dado sobre todo en las efemérides (24 de marzo, 2 de abril y 16 de setiembre).

En coincidencia, Federico Lorenz (2006) también advertía que para conseguir transmitir los valores que desean rescatar de la enseñanza de la historia reciente “el docente debe lograr, en su trabajo, devolverles historicidad a esos valores, tornarlos comprensibles, y esto se dificulta en el caso de símbolos y modelos asociados a la tragedia y al dolor más profundos y con una fuerte carga ética” (2006: 294). Retomando el concepto del “deber de memoria”, el autor señaló los riesgos de no reflexionar sobre los contenidos que se enseñan.

Más allá de estos estudios, un buen número de indagaciones abordaron la enseñanza de la historia argentina reciente que fue el campo que ha merecido un importante número de aportes según señala Gonzalez (en prensa). En este campo, algunos trabajos se encargaron de trabajar y problematizar los dilemas acerca de la transmisión de la historia reciente y la construcción de la memoria (como los ya citados Raggio y Lorenz) señalando el dilema entre recuerdo/condena y explicación histórica presente en las escuelas. Otros trabajos se dedicaron a analizar las efemérides escolares (De Amézola y D’Achary, 2009) observando que las conmemoraciones generan tensiones en el ámbito escolar y están centradas en la condena al terrorismo de Estado. A su vez, otros estudios abordaron las representaciones y narrativas de los jóvenes (Dussel y Pereyra, 2006). Para el caso de los docentes, Gonzalez (2012; 2011 y 2008) analizó los saberes y prácticas docentes, observando que la biografía de los profesores, su posicionamiento ético y el contexto en que se desarrolla influye en sus prácticas que se muestran como estrategias y prácticas contingentes y situadas.

Retomando y entrecruzando los dos aspectos hasta aquí reseñados (libros y lecturas e historia reciente), también podemos señalar que el aspecto más indagado en relación con la historia reciente en la escuela ha sido el análisis de los contenidos de los textos escolares y existen importantes aportes en este sentido (Alonso y Rubinzal, 2004; Born y otros, 2010; De Amézola y otros, 2012; Kaufman, 2006). No obstante la importancia de estos trabajos, los mismos centran su mirada en los contenidos –ideológicos y pedagógicos- pero no sus usos en las aulas, cuestión que en esta indagación pretendemos atender.

En efecto, este será un aspecto importante en la investigación en curso que buscará, precisamente, avanzar en el análisis de los usos y apropiaciones de los libros de textos en las aulas de historia. Para eso, y como señala Elsie Rockwell (2001), tomaremos a la lectura como una práctica cultural (tal como propone Roger Chartier), es decir, como una práctica realizada en un espacio intersubjetivo, conformada históricamente, en el cuales los lectores comparten dispositivos, comportamientos, actitudes y significados.

3- Una mirada a la materialidad de los libros y las lecturas en las aulas de historia.

En relación a los libros de texto que circulan hoy en día en las aulas, es apropiado rescatar la investigación de Marisa Massone (2012) en relación a este objeto. Si bien la misma está dirigida a libros de texto de educación primaria y sólo algunos de la escuela secundaria, son importantes sus observaciones en relación con los cambios en la materialidad de los textos. Para la autora, existe un claro deslizamiento entre la cultura impresa y la cultura digital. En el contexto de transformación de la escuela secundaria a partir del uso de las TIC's que citamos más arriba, la cultura digital ha ganado espacio no sólo en la escuela sino también en la industria editorial. En este marco, existe un "componente multimedial a partir del empleo de diversos lenguajes además del tradicional lenguaje textual" (Massone; 2012: 8). En este sentido, no sólo cambia la información o el contenido sino que también se modifican las formas de lectura de los textos. A su vez, la autora describe un cambio de más larga data como fue la introducción en los libros de texto de imágenes, fotografías, mapas y otros textos no verbales que también modificaron la materialidad de los mismos y las formas de lectura que de allí surgen. Por último, rescatamos una de sus apreciaciones para guiar este trabajo ya que a su entender es importante que "los libros de texto (...) y las prácticas de uso de los mismos en cada cultura escolar se conviertan en objeto de estudio" (Massone; 2012: 14). En suma, se pueden observar cambios y continuidades pero resultaría de gran interés profundizar este análisis en relación a la enseñanza de la historia reciente.

En el marco de la investigación se analizó un conjunto de libros de textos escolares⁵ para ver de qué manera son presentados en la actualidad los contenidos referidos a la Historia reciente. A su vez, nos interesa destacar los cambios que se observan en su materialidad, en relación a sus contenidos, textos y la manera en que son presentados los mismos.

En este sentido, podemos señalar por ejemplo que se abandonó el formato de un texto central que concentraba toda la información. En los libros de texto analizados se observa que en general el texto central es acompañado por diversos textos o imágenes. Lo interesante de esto es que se incluyen voces de diversos ámbitos y distintos tipos de texto ya que, por ejemplo, pueden aparecer apartados con fuentes primarias (discursos; proclamas; monólogos de TV; entrevistas), imágenes (portadas de álbumes; pintadas; obras de arte; humor gráfico) o citas de textos académicos (provenientes de disciplinas como la Historia, la Economía y la Sociología). De esta forma, uno puede suponer que se complejizan las formas de lectura ya que se presentan textos que tienen distintos registros, cuestión que se podrá atender en la siguiente etapa de la investigación, cuando realicemos observaciones de clases. Por otra parte, muchas veces los libros de texto invitan a los alumnos a profundizar algunos temas por medio de investigaciones que incluyen visitas a bibliotecas u otros libros. Allí se observa un desplazamiento en la búsqueda de la información, ya que el libro de texto deja de tener el monopolio de la misma. A su vez, algunos proponen trabajar con películas, imágenes y documentales, materiales que se intentan incorporar a las prácticas docentes y que aquí se ven facilitados ya que aportan guías de análisis. Por último, y en coincidencia con lo señalado por Massone (2012), en los libros de historia de secundaria se observa una clara incitación al uso de Internet como fuente de información, ya que los propios manuales proponen la profundización o investigación de un tema o la búsqueda de algún material o fuente específica. En este sentido, nuevamente se infiere una modificación en las formas de lectura ya que la información se encuentra fragmentada y supone que el alumno deba recurrir al libro y a la pantalla de la PC.

⁵ Los libros de textos que fueron analizados son:

Historia 5ES: La segunda mitad del siglo XX/María Inés Tato; Juan Pablo Bubello; Ana María Castello.- 1a ed.- San Isidro: Estrada 2011.

Historia de la Argentina / Mariana Pérez... [et. Al.]- 1ª ed.- Buenos Aires: Kapelusz, 2013.

Historia. La Argentina: ¿Un país a la deriva? Desafíos y alternativas (1.930 hasta la actualidad), Canessa, Julio; Serrano, Gerardo y Paura, Vilma. Buenos Aires: Editorial Longseller, 2.010. 1º edición, 1º reimpresión.

Historia: Argentina y el mundo: la segunda mitad del siglo XX/ Andrea Andújar... [et. Al.]- 1ª ed. 2ª reimp.- Buenos Aires: Santillana, 2011.

La profundización de los cambios descriptos es observable a partir del análisis de los libros de textos. Si bien hemos nombrado algunos (presentación de nuevos materiales; introducción de múltiples fuentes; convivencia del libro con la pantalla), este debe ser un primer paso de la investigación ya que ésta es la propuesta editorial. Sólo a partir de la observación de los usos del libro de texto en el aula se podrá comprobar si estos cambios efectivamente se aplican en las aulas de historia y de qué manera. Los cambios en la materialidad de los libros de textos nos dan la pista de que a partir de su uso existe en la escuela secundaria una modificación en las formas de leer los mismos.

4- Una mirada a las prácticas docentes en relación con los libros y las lecturas.

Respecto al estudio de las **prácticas** docentes en la enseñanza de la historia, los estudios no son muchos en nuestro país. El antecedente más importante en esta línea—realizado antes de la reforma de los '90- fue el realizado por Silvia Finocchio e Hilda Lanza (1993) quienes analizaron la práctica docente desde los distintos “ámbitos” que la constituyen: la formación docente; la propuesta oficial; la conciencia de la historia, entendida como la estructura de pensamiento mediante la cual el sujeto interpreta la historia; la concepción de la historia, es decir el modelo historiográfico al que se adhiere y las opciones teóricas y metodológicas que el mismo comprende; el universo de los textos escolares; el campo bibliográfico propio; las exclusiones concebidas como las omisiones o rechazos significativos y por último el saber hacer de los docentes.

En relación con estos ámbitos, la investigación proyectada se propone retomar algunos de ellos para trabajarlos en profundidad, como por ejemplo la formación docente (ya que como bien explican las autoras la institución de la que proviene el docente muchas veces influye en la práctica debido al perfil historiográfico o pedagógico que posee). Otro de los ámbitos a retomar será la propuesta oficial y de qué manera se lleva a cabo en la práctica (que en este caso será el diseño curricular de 6º año). Por último, pero no menos importante, se retomarán dos puntos del trabajo de las autoras, los textos escolares existentes y el campo bibliográfico propio, es decir, los manuales o libros que se encuentran disponibles y los materiales que seleccionan los docentes en base a su propio conocimiento. Nos interesa en el último punto saber el motivo de sus elecciones y de qué manera influye en eso su propia biografía escolar y universitaria.

Para lograr esto nos apoyaremos en los resultados de las encuestas realizadas a docentes de Historia de la región donde se realiza la investigación. Por un lado, tomaremos las realizadas por una investigación en la que participo en la Universidad Nacional de General Sarmiento⁶ y también las realizadas a docentes de la Maestría en Historia Contemporánea de la UNGS y a docentes recibidos en la misma casa de estudio en el marco de la presente investigación.

En relación a las primeras⁷, se pueden destacar algunos datos interesantes ya que muchos de los “docentes encuestados manifestaron mayoritariamente trabajar frecuentemente con los libros que recomienda a los alumnos (28,6%), con fotocopias de textos y actividades (48,6%) y con un dossier que los alumnos fotocopian (23,8%)” (González, Carnevale, Billan; 2012, 9). En este sentido se observa que el libro de texto sigue teniendo un peso importante, pero también convive con otros materiales como fotocopias de distintos textos. Por otra parte, del análisis de las respuestas se puede observar que también hay docentes que trabajan con materiales que buscan en Internet ya sea en portales educativos (32,4%) como en otros lugares dentro de la web (45,7%). Esta primera

⁶ “*La enseñanza de la historia en secundaria hoy: saberes y prácticas docentes*” (2011-2013). El objetivo del mismo fue reconocer y analizar los saberes y las prácticas docentes interpretándolos como un entramado complejo en el que se leen y traducen configuraciones curriculares, pedagógicas y didácticas, en el que impactan mutaciones sociales, culturales y políticas y en el que se producen y ponen en juego invenciones, propuestas y respuestas propias de la cultura docente.

⁷ En total se realizaron 105 encuestas a docentes de la región IX (Partidos de Malvinas Argentinas, San Miguel, José C. Paz y Moreno) y en zonas aledañas en el año 2012. En este artículo tomaremos las respuestas dadas por los docentes en relación a *¿Qué materiales utiliza en su práctica docente?*

aproximación nos permite ver la **convivencia** en las aulas de historia de distintos materiales para su enseñanza. Desde el libro de texto, pasando por las fotocopias de textos o materiales hasta la introducción de materiales de Internet. En este sentido, se puede ver que no sólo las editoriales de libros de textos buscan incorporar nuevos materiales, sino que muchos docentes efectivamente lo realizan en sus clases.

Para completar y profundizar esta indagación se realizaron encuestas a docentes para que intenten justificar las elecciones de materiales que realizan⁸. Si bien este es un relevamiento preliminar se pueden observar cuestiones que vale la pena remarcar.

En relación con el **uso**, todos los docentes manifiestan utilizar algún libro de texto en sus clases de Historia, si bien la forma en que lo usan varía bastante. La mayoría opta por trabajarlo de manera fragmentada, es decir, eligen algunos textos y los trabajan con los alumnos, agregando en algunos casos otros materiales para completar la información. A su vez, muchos docentes proponen una lectura colectiva del material, razón por la cual el libro de textos les brinda la posibilidad de que todos tengan el material. En suma, se puede advertir que el libro de texto sigue teniendo un peso importante como material didáctico dentro del aula, pero existen diversos tipos de usos del mismo: algunos docentes utilizan el libro de texto como base; otros como un mínimo común y por último están quienes deciden usarlo de manera fragmentada. En este punto se puede retomar las consideraciones de Nancy Romero en relación a la forma en que los maestros de primaria utilizan los libros de textos. De su trabajo se desprende que los docentes realizan distintos tipos de prácticas entre las que se destacan: seleccionar actividades sugestivas que fomenten la creatividad del alumnado, considerar al libro como generador de autonomía y, por último, mixturar la lectura lineal y la exploratoria (Romero, 2011). Por otra parte, todos los docentes afirmaron utilizar otros materiales para la enseñanza de la historia como imágenes, videos, fuentes primarias, lo cual nos indica que hay una convivencia dentro del aula de diversos materiales que implican distintas formas de lectura y uso.

Nuestra indagación preliminar también arroja otro dato interesante para profundizar en el futuro en relación con la **elección** del libro de textos, donde se observa una diferencia importante entre los docentes de escuelas públicas y privadas. Los primeros trabajan en general con fotocopias de los libros que ellos eligen o con aquellos que se encuentra en la biblioteca de la institución, con lo cual su elección a veces se ve condicionada por esta disponibilidad. De esta manera, se aseguran que los alumnos tengan acceso al material. En relación a los docentes de escuelas privadas, varios manifestaron que la elección del libro de texto la realiza la institución y que ellos no tienen injerencia en la misma.

Por último, y en relación con la forma de **circulación** que tienen los libros de textos, también nuestro estudio preliminar permite señalar que también se están produciendo cambios en este aspecto y que dentro de las aulas circulan: el libro en su formato normal; el mismo libro entero pero fotocopiado; el libro de texto “fragmentado” en fotocopias seleccionadas por el docente o un “dossier” de fotocopias armado por el docente con distintos textos de distintos libros. Así, y teniendo en cuenta que es una primera aproximación de la investigación, se puede afirmar que existen hoy en día varios cambios en los materiales didácticos en las aulas de historia.

5- Para continuar.

La investigación planea la observación de distintas clases de historia para ver y analizar de qué manera se apropian y se utilizan los distintos materiales didácticos. La observación buscará analizar los usos y prácticas en torno a los textos y lecturas que dan los profesores y por eso tomará en cuenta el contexto en el que el docente desarrolla su tarea. A su vez, se tomará nota de los materiales, lecturas y

⁸ Las encuestas se realizaron a docentes que actualmente cursan la Maestría en Historia Contemporánea en la Universidad Nacional de General Sarmiento y algunos egresados del Profesorado universitario en Historia de la misma casa de estudios en Julio de 2014. Los resultados provienen de 24 encuestas analizadas.

actividades que el docente propone a fin de saber con qué recursos trabaja. Para realizar ésta tarea se realizará un trabajo muy cercano a la etnografía, en el sentido en el que lo plantea Rockwell (1986), como forma de acceder a lo que sucede en el aula.

La proyección de realizar observaciones de clases se funda en la importancia que tiene la práctica docente y la reflexión sobre ella en la formación de los docentes. A mi entender, es importante destacar y poner la lupa en las prácticas ya que allí se genera la cultura “empírico-práctica” que los docente sólo pueden conseguir en el desarrollo de su profesión y que termina formando una “tradicción inventada desde la experiencia, distinta al conocimiento experto” (Escolano, 1999). Asistimos en los últimos años a la “desvalorización de la profesión docente y de la deslegitimación de los enseñantes como productores o generadores de conocimiento pedagógico a partir de su experiencia y reflexión sobre la práctica de su tarea” (Viñao, 2002). En este sentido, es interesante retomar a Anne-Marie Chartier (2001) quien afirma que los “haceres ordinarios”, es decir, las prácticas cotidianas, son variables ignoradas o no controladas por las investigaciones. A su entender, muchas veces existen ejercicios que son satisfactorios pero que permanecen ocultos o silenciados. En cambio, cuando éstas fracasan al producir lo que se esperaba de ellos proliferan los discursos buscando los motivos por lo cual sucedió eso. Se trata de rescatar lo que Elsie Rockwell (1986) llama “saber docente” y hace referencia al tipo de conocimiento que se construye durante el ejercicio de la docencia y que está relacionado con las biografías particulares de los docentes (su propia experiencia escolar, lugar donde se formaron) y con la historia social que viven en la actualidad. En este sentido, la única manera de poder llegar a analizar y rescatar este saber es por medio de las observaciones ya que el mismo existe en las condiciones reales del aula. En última instancia se podrá conseguir un documento escrito que permita reflexionar sobre la práctica docente, una acción indispensable para el ejercicio de la docencia pero que suele dejarse de lado.

Para resaltar la potencialidad que tienen las observaciones de clases y una posterior entrevista al docente se puede advertir en el trabajo realizado por Karina Carrizo en relación a las distintas representaciones que toma el tema “Peronismo” en las aulas historia. En este trabajo, se observa que si bien hay un diseño curricular común, los docentes eligen distintos enfoques para abordar el tema y en relación a esto eligen sus materiales. Sólo a partir de un trabajo etnográfico, la autora puede realizar un análisis cualitativo. Desde ésta mirada, nos parece apropiado rescatar su preocupación por “respetar la perspectiva de los actores” (Carrizo; 2011: 4). Por otra parte, nos interesa destacar también el trabajo de Nancy Romero en su tesis de maestría acerca del sentido que se les otorgan a las prácticas docentes asociadas el libro de texto en la escuela primaria. Si bien este trabajo apunta a un universo distinto de análisis, es interesante ver la manera en que la autora trabaja y analiza las prácticas docentes. En su trabajo, la autora señala que “el texto escolar se ubica como eje para el estudio de las prácticas escolares” (Romero; 2012: 2) ya que el mismo permite un análisis de las prácticas culturales, de sociabilidad y de circulación de ideas dentro del aula. Por otra parte, resulta de especial interés la justificación del uso de las observaciones para su análisis y es en esa línea en la que pretendemos trabajar. Para Romero, se debe trabajar con una metodología “cualitativa” y con un enfoque interpretativo ya que esto permite “el abordaje de los fenómenos de investigación en sus escenarios concretos de acontecimientos” (Romero; 2012:7). Es decir, para analizar los materiales que circulan en las aulas de historia no basta con identificarlos y describirlos sino que es necesario ir al lugar en los que los mismos se ponen en juego. El trabajar y analizar las observaciones de clases permite recuperar la voz de los sujetos que actúan en las clases de historia y reconstruir ese entramado de relaciones que se dan allí.

6- Para concluir provisoriamente.

Si bien el presente trabajo recorre algunos de los aspectos que se atenderán durante la investigación, se pueden subrayar algunas cuestiones y abrir algunos interrogantes a seguir, apuntando un conjunto de observaciones a modo de conclusiones provisionarias.

Por un lado, se puede destacar claramente que los **libros de textos** vienen realizando una serie importante de **cambios** de un tiempo a esta parte. En este contexto, aquellos analizados en esta investigación, relacionados a la enseñanza de la historia reciente, muestran un cambio en su conformación al incorporar distintos tipos de textos e imágenes. Lejos de aquellos libros que sólo tenían un texto central, los actuales ponen en diálogo esos textos con algunos secundarios que pueden provenir de distintos campos como la sociología; la economía y la sociología. A su vez, el uso de imágenes y de videos, está presente en muchos de ellos, con lo cual se puede observar también una multiplicación en los materiales que utilizan. Por último, cabe destacar el peso que tiene el uso de Internet en la mayoría de los libros ya que cuando los mismos proponen al alumno investigar, lo hacen ofreciéndole la posibilidad de recurrir a una biblioteca o a Internet. Lo interesante en este caso es que el libro deja de tener el monopolio del saber y habilita la búsqueda del mismo en otros lugares. Aquí se puede observar el peso que tienen las nuevas tecnologías en la enseñanza de la historia ya que atraviesan la mayoría de los libros de textos.

Otro punto importante a destacar es la **materialidad que los libros de textos** toman en relación a la manera en la que circulan dentro de las aulas. En base a las encuestas realizadas, se puede ver que no todos los alumnos tienen los libros de textos en su formato habitual. Hoy en día existen múltiples formas en las que los libros de textos circulan dependiendo del uso que le den los docentes. En este sentido, se puede advertir que además del libro impreso, el mismo también puede presentarse completo pero fotocopiado. A su vez, el docente puede realizar una selección de textos del libro para que los alumnos tengan o puede presentar un “dossier” de fotocopias con textos de distintas fuentes o materiales.

Por otro lado, y en relación a esta forma de circulación, se encuentra la manera en que los docentes realizan una **apropiación de los libros de textos**. De las encuestas realizadas se desprende la idea de que existe una fragmentación en las formas de uso de los mismos ya que los docentes afirman utilizarlo con distintos objetivos. Así, se observa que algunos de los usos son: para que los alumnos tengan una **lectura común** sobre los temas; otros lo usan como apoyo para sus clases, es decir, como **material complementario**; algunos docentes lo tienen como **material principal** de sus clases, es decir, lo usan siempre y realizan las actividades del mismo; por último algunos lo toman de manera **fragmentada**, seleccionando algunos textos o materiales.

Por último vale destacar que el libro de texto sigue estando presente en todas las aulas de historia. Si bien se han destacado las variantes en sus formas de apropiación, los docentes lo tienen como un material importante en sus clases. Sin embargo, todos los docentes intentan incorporar otros materiales didácticos como imágenes, videos, documentales y fuentes primarias. Teniendo en cuenta el peso importante que tienen las TIC en las escuelas secundarias, se puede observar que las mismas comienzan a utilizarse de manera más asidua en las clases de historia. A partir de las observaciones de clases previstas para la etapa siguiente de la investigación, se podrá analizar de qué manera estos materiales se usan y circulan.

Para concluir, se puede afirmar que si bien existe una continuidad en relación al peso que tiene el libro de texto como material didáctico, se pueden ver una importante serie de cambios que el mismo ha sufrido y que se materializan en las clases de historia.

Las observaciones proyectadas nos permitirán avanzar sobre algunos interrogantes que guían la investigación y que apuntan a explorar qué tipos de materiales se utilizan en las clases de historia, qué usos proponen y qué prácticas despliegan los profesores en sus clases. Asimismo, a partir de entrevistas con los docentes, se buscará indagar acerca de las motivaciones que intervienen en las elecciones y usos de los materiales y qué factores intervienen en dicha selección. Se trata, en síntesis, de una serie

de interrogantes que aspiran a explorar, conocer y analizar las prácticas cotidianas en las aulas de historia.

Bibliografía.

- Alonso, Fabiana y Rubinzal, Mariana (2004). *Memorias y representaciones del pasado reciente en el ámbito educativo*. Santa Fe: UNL,
- Born, Diego; Morgavi, M., y Tschirnhaus, H, (2010). De cómo los desaparecidos se hacen presentes en el colegio. Los textos escolares de historia de nivel medio en la ciudad de Buenos Aires (1980-2001). En Crenzel E. (comp.). *Los desaparecidos en la Argentina. Memoria, representaciones e ideas (1983-2008)*. Buenos Aires: Biblos editor, colección Latitud Sur.
- Carrizo, Karina (2011). “Desde dónde se enseña y se aprende el peronismo en el aula. Escenarios y contextos diferentes”. En *XII Jornadas de Investigación y Docencia de la Escuela de Historia*. (En CD room)
- Chartier, ANNE MARIE. (2000). Fazeres ordinarios da classe: uma aposta a pesquisa e para a formacao. En *Educação e Pesquisa*, vol. 26, n 1, jan/jun, 157-168.
- Chartier, Roger (1995). *El mundo como representación: estudios sobre historia cultural*. Barcelona: Gedisa.
- Chartier, Roger (1996). *El orden de los libros: lectores, autores, bibliotecas en Europa entre los siglos XIV y XVIII*. Barcelona: Gedisa.
- Chartier, Roger (2000). *Las revoluciones de la cultura escrita: diálogo e intervenciones*. Barcelona: Gedisa.
- Chartier, Roger. (2007). *La historia o la lectura del tiempo*. Barcelona: Gedisa.
- De Amézola, Gonzalo (1999). Problemas y dilemas de la enseñanza de la historia reciente. *Entrepassados, Revista de Historia*, 17, 137-162.
- De Amézola, Gonzalo (2008). *Esquizohistoria. La historia que se enseña en la escuela, la que interesa a los historiadores y un cambio posible de la historia escolar*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.
- De Amézola, Gonzalo y D’Achary, Claudia (2009). Memorias para armar. Las conmemoraciones del 24 de Marzo en escuelas primarias del conurbano bonaerense. *Quinto Sol*, 13, 153-175.
- De Amézola, Gonzalo, Dicroce, Carlos y Garriga, María (2012). La última dictadura militar en los manuales de Educación General Básica. En Kaufmann, Carolina (Coord.), *Textos Escolares, dictadura y después. Miradas desde Argentina, Alemania, Brasil, España e Italia*. Buenos Aires: Prometeo.
- Dobaño, PALMIRA y Rodríguez, Martha (comps.) (2001) *Los libros de texto como objeto de estudio*. Buenos Aires: La Colmena.
- Dussel, Inés & Pereyra, Ana (2006). Notas sobre la transmisión escolar del pasado reciente de la Argentina. En Carretero, M. Rosa, A y González, M.F. (comps.) *Enseñanza de la historia y memoria colectiva* (págs. 253- 275) Buenos Aires: Paidós.
- Escolano, Agustín (1999). Los profesores en la historia. En Magalhaes, J. y Escolano, A. (eds.) *Os profesores na historia*. Porto: Sociedades Portuguesa de Ciencias da Educacao.
- Finocchio, Silvia (2011). Los docentes, los saberes y la mutación de la escuela. En Finocchio, S y Romero, N (comp.) *Saberes y prácticas escolares*. Rosario: Homo Sapiens ediciones.
- Finocchio, Silvia y Lanza, Hilda (1993) ¿Cómo se conforma la práctica docente? Una aproximación a los ámbitos que constituyen el discurso de los profesores de historia del nivel medio. En *Currículum presente, Ciencia ausente. La enseñanza de la Historia en la Argentina hoy. Tomo III*. Buenos Aires: Flacso/Ciid.
- Franco, Marina y Levín, Florencia (2007). El pasado cercano en clave historiográfica. En Franco, M y Levín, F. (comps). *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción* (pp. 31-65). Buenos Aires: Paidós.

- Gonzalez, M. Paula (2012) La enseñanza de la historia argentina en la escuela secundaria. Una aproximación a los recortes temáticos de los docentes en torno a la última dictadura. *Reseñas de enseñanza de la historia*, 9, 205-236.
- Gonzalez, M. Paula (2014). *La historia reciente en la escuela: saberes y prácticas docentes en torno a la última dictadura*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Gonzalez, M. Paula (en prensa). Investigaciones sobre la enseñanza de la Historia en Argentina. Nota para un balance de dos décadas. En Pagés, J y Plá, S (coord.). *La investigación en la enseñanza de la Historia en Latinoamérica*. Barcelona: GRAÓ.
- Gonzalez, M. Paula; Carnevale, Sergio y Billán, Yésica (2012). Los profesores y la enseñanza de la historia hoy: entre sentidos, expectativas, condiciones y opciones. En *Actas de las IV Jornadas Internacionales de Enseñanza de la Historia y XIII Jornadas de Investigación y Docencia de la Escuela de Historia* (en CD room)
- Johnsen, EGIL (1996) *Libro de textos en el calidoscopio. Estudio crítico de la literatura y la investigación sobre los textos escolares*. Barcelona: Ediciones Pomares- Corredor.
- Kauffman, Carolina (2008). *El fuego, el agua y la Historia. La dictadura en los escenarios educativos: memorias y desmemorias*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.
- Kaufmann, Carolina. (dir.) (2006). *Dictadura y Educación. Los textos escolares en la historia argentina reciente*. Buenos Aires, Miño y Dávila.
- Lorenz, Federico (2006). El pasado reciente en la Argentina: las difíciles relaciones entre transmisión, educación y memoria. En Carretero, M. y otros (comps.) *Enseñanza de la historia y memoria colectiva* (págs. 277-295). Buenos Aires: Paidós.
- Massone, Marisa (2012). La nueva generación de libros de texto de historia: cambios en la fuente de creación del conocimiento. Aportes para la formación docente. En *Jornadas de Jóvenes Investigadores en Educación*. Flacso Argentina.
- Radkau, VERENA. (1996) Los estudios del “Instituto Georg Eckert para la Investigación Internacional sobre Libros de Texto”. *Didáctica de las Ciencias Experimentales y Sociales*, 10, 3-9.
- Raggio, Sandra (2002). Cuando la escuela da la palabra. El rol de la educación formal en la transmisión del pasado. *Revista Puentes*, 7, 41-46.
- Reta, M. y Pescader, C. (2002) Representaciones del pasado reciente. Análisis de los textos escolares de nivel medio. En *Revista Clío & asociados. La historia enseñada*. Año 6, nº 6, Santa Fe, Facultad de Humanidades y Ciencias. Universidad nacional del litoral. 50 - 70.
- Rockwell, Elsie (2001). La lectura como práctica cultural. Conceptos para el estudio de los libros escolares. *Educação e Pesquisa*, São Paulo, v.27, n.1, p.11-26, jan./jun. 2001.
- Rockwell, Elsie (1986). *La relevancia de la etnografía para la transformación de la escuela*. En: Memorias del Tercer Seminario Nacional de Investigaciones en Educación, Bogotá, Centro de Investigación de la Universidad Pedagógica e Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior, Serie Memorias de Encuentros Científicos Colombianos, Organizado por la Universidad Pedagógica Nacional, pp. 15-29.
- Romero, Luis. A. (2004) *La argentina en la escuela. La idea de nación en los textos escolares*, Buenos Aires: Siglo XXI
- Romero, NANCY. (2011). Nuevos usos del texto escolar en la escuela primaria. En Finocchio, S. & Montes, N. (comps). *Saberes y prácticas escolares* (págs. 117-151). Rosario: Homo sapiens.
- Romero, Nancy. (2012). Redefiniciones del uso del texto escolar en un escenario de transición cultural. *En Jornadas de Jóvenes Investigadores en Educación*. Flacso Argentina.
- Tiramonti, Guillermina y Montes, NANCY. (comps.) (2008). *La escuela media en debate: problemas actuales y perspectivas desde la investigación*. Buenos Aires: Manantial, FLACSO. Sede Académica Argentina.
- Tiramonti, Guillermina (2004). *La trama de la desigualdad educativa. Mutaciones recientes en la escuela media*. Buenos Aires: Editorial Manantial.

Viñao, ANTONIO. (2002). *Sistemas educativos, culturas escolares y reformas: continuidades y cambios*. Madrid: Morata.